

la fidelidad a la verdad, llegando a una concepción de la verdad opuesta al pensamiento agustiniano. Y es que Ortega no posee la fecunda inquietud agustiniana, sino que su pensamiento permanece menos elevado, entretenido en disgresiones puramente humanas y de este mundo.—M. N. R.

GARCÍA ASTRADA (Arturo): *Esbozo de una moral en Ortega y Gasset*, en «Giornale di metafisica», XIII, 1958, 6 (págs. 736-744).

Para Ortega, lo que fundamentalmente interesa a la ética es la definición del hombre. Pero sucede que esta realidad sólo surge cuando hay una comunidad de hombres, una sociedad. El origen del problema moral se encuentra en el tema de la vida vista como radicalidad absoluta. Con relación a la vida aparecen valores que tienen una consistencia transvital, y que valen por sí mismos, mientras otros no trascienden de lo biológico. Ortega formuló una escala jerárquica de valores, en cierto modo similar a la de Scheler. De acuerdo con el esquema, referido a la doble serie de imperativos culturales y vitales, ningún valor del ámbito espiritual puede obligar a la vida si ésta no encuentra en él un motivo de estímulo para su actividad. A veces los valores cristalizan en normas, que se alejan de lo vital. Para Ortega, la moral sería este conjunto de normas desvitalizadas y espectrales. La sublevación contra la moral es la resultante de la situación de lejanía en que éste se coloca frente a la vida. Ortega considera la vida como quehacer; la vida no es una cosa. El programa vital, que es el yo de cada hombre ha sido elegido por él. Entre la vida como facticidad y la vida como proyecto se interpone la realización de éste. Quien renuncia a ser el que tiene que ser está condenado al fracaso. Surje así, de un modo dramático, un nuevo tipo de imperativo, que enunció Píndaro: «llega a ser lo que eres».

El hombre-masa es aquel cuya vida carece de programa y no se exige nada. Por eso, «la rebelión de las masas es una y misma cosa con la desmoralización radical de la humanidad». La auténtica norma moral agota su vigencia en cada individuo. Después de considerar la relación entre la teoría y la vida práctica,

opina García Astrada que el pensamiento de Ortega culmina en un realismo ético. «Felicidad es la vida dedicada a ocupaciones para las cuales cada hombre tiene singular vocación.»—R. C. C.

CHAUCHARD (Paul): *La vision du passé de Teilhard de Chardin*, en «Les études philosophiques», París, núm. 4, año XII, octubre-diciembre 1957 (páginas 362-363).

Con motivo de la aparición del tomo tercero de las Obras Completas de Teilhard de Chardin (Éditions du Seuil, París, 1957), P. Chauchard señala brevemente los temas más importantes de su contenido. Los artículos de T. de Chardin escritos de 1921 a 1955, tratan del evolucionismo científico, sus mecanismos y el lugar que ocupa el hombre en esta evolución.

En un artículo de 1921, afirma el jesuita que la vida no puede ser comprendida haciendo omisión de su dimensión histórica. La evolución es un proceso coherente y orientado, un hecho científico compatible con toda filosofía y quizás más aún con el creacionismo. A las críticas de Vialleton en 1925, responde en el sentido de que el transformismo no amenaza al lugar natural de los seres vivos. En un inédito de 1926 establece los fundamentos y el fondo de la idea de evolución, y se refiere a las consecuencias morales del transformismo; destaca la afinidad entre hilemorfismo y evolucionismo. En un artículo de 1930 expone los principios esenciales por los cuales no puedan confundirse con el transformismo las formas que no lo son. En una nota de 1950 habla de la evolución de la idea de evolución.

Siete artículos tratan del fenómeno humano, del lugar del hombre en la naturaleza y la evolución, de las unidades humanas naturales y de la realidad de la ortogenesis humana. Se perfila de modo más simple y accesible la futura gran síntesis del «fenómeno humano». La «noosfera» viene definida en un inédito de 1923. Expresa Teilhard de Chardin, en 1939, la realidad de la diversidad de las razas humanas, sus puntos comunes, la tendencia biológica a la confluencia y la posibilidad de una moral biológica de las razas basada en el renunciamiento y en la abnegación. Son de señalar, por la maestría del análisis,